

nosotros sobre veinte Indios de aquel pueblo de Tamaztepeque, y nos ayudaron a pasar dos rios, y en barca, y en canoas, y aun fueron por mensajeros a dezir a los Caciques del pueblo donde ibamos, que no huviesse miedo, que no lo hiramos ningun enojo: y assi aguardaron en sus casas muchos dellos: y lo que alli passó dire adelante.

CAPITULO CLXXVI.

Como desque huvimos llegado al pueblo de Ciguatpecad, embió Cortes por Capitan a Francisco de Medina, para que topanto a Simon de Cuenca viniesse con los dos navios, ya otra vez por mi memorados, al Triunfo de la Santa Cruz, al Golfo Dulce, y de lo que mas passó.

PVES Como huvimos llegado a este pueblo que dicho es, Cortes halago mucho a los Caciques, y Principales, y les dió buenos chalehuies de Mexico, y se informaron a q parte salia vn rio muy caudaloso, y recio, q junto a aquel pueblo passava, y le dixerón, que iba a dar en vnos esteros donde auia vna poblacion que se dize Gueyatalta, y que junto del estava otro gran pueblo que se dize Xicalango: pareciole a Cortes, q seria bien luego embiar dos Españoles en canoas, para que saliesse a la costa del Norte, y supiesse del Capitan Simon de Cuenca, y sus dos navios, que auia mandado cargar de vituallas para el camino que dicho tengo; y escriuióle haziendole saber de pueltos trabajos, y que saliesse por la costa adelante: y despues de bien informado, como podria ir por aquel rio

hasta las poblaciones por mi dichas, embió dos Españoles, y el mas principal dellos, que ya le he nombrado otras vezes, se dize Francisco de Medina, y dióle poder para ser Capitan, juntamente con el Simon de Cuenca, que este Medina era muy diligente, y tenia lengua de toda la tierra, y este fue el soldado que hizo levantar el pueblo de Chamula quando fuimos con el Capitan Luis Martin a la conquista de Chiapa, como dicho tengo en el capitulo que dello habla: y valiera mas, q tal poder nunca le diera Cortes, por lo que adelante acaeció, y es, que fue por el rio abaxo, hasta que llegó adonde el Simon de Cuenca estava con sus dos navios en lo de Xicalango, esperando nuevas de Cortes: y despues de dadas las cartas de Cortes, presentó sus proposiciones para ser Capitan, y sobre el mandaron tuuieron palabras entrambos Capitanes, de manera que vinieron a las armas, y de la parte del vno, y del otro murieron todos los Españoles que iban en el navio, que no quedaron sino seis, o siete: y quando vieron los Indios de Xicalango, e Gueyatalta a quella rebuelta, dan en ellos, y acabaronlos de matar a todos, e quemaron los navios, que nunca supimos cosa ninguna dellos, hasta de aya dos años y medio. Dexamos mas de hablar en esto, y boluamos al pueblo donde estauamos, que se dize Ciguatpecad, y dire como los Indios principales dixerón a Cortes, q auia de ir a Gueyatalta tres jornadas, y que en el camino auia de pasar dos rios, y el vno dellos era muy hondo, y ancho, y luego auia vnos malos tremedales, y grandes cienagas, y que si no tenia canoas, q no podria pasar cauallos, ni auer ninguno de su exercito; y luego Cortes embió a dos soldados con tres Indios Principales de aquel pueblo, para que se lo mostrassen, y tanteassen el rio, y cienagas; y viesse de que manera podriamos pasar, y que traxessen buena relación dellos, y llamante los soldados que embió, Martin Garcia, y era Valenciano, y Alguazil de nuestro exercito, y el otro se dize Pedro de Ribera, y el Martin Garcia, que era a quien mas se lo encomendó Cortes, vió los rios, y con vnas canoas chicas que tenia en el mismo rio, lo vió y miró, que con hazer puentes podria

Desgracias de Simon de Cuenca, y Francisco de Medina.

passar

passar, y no curó de ver las malas cienagas que estava vn legua adelante, y boluio a Cortes, y le dixo, que con hazer puentes podrian pasar, creyendo que las cienagas no eran trabajosas, como despues las hallamos, y luego Cortes me mandó a mi, y a vn Gonzalo Mexia, y mandó que fuessemos con ciertos principales de Ciguatpecad a los pueblos de Acala, y que halagassemos a los Caciques, y con buenas palabras los atraxessemos para que no huviesse, porque aquella población de Acala era sobre veinte pueblos dellos en tierra firme, y otros en vnas como isletas, y todo se andaba en canoas por rios, y esteros, y llevamos con nosotros los tres Indios de los de Ciguatpecad por guias, y la primera noche que dormimos en el camino se nos huvieron, que no osaron ir con nosotros, porque segun despues supimos, e a sus enemigos, y tenian guerra vnos con otros, y sin guias huvimos de ir, y con trabajos passamos las cienagas, y llegamos al primer pueblo de Acala, puesto que estava alborotado, y parecia estar de guerra, con palabras amorosas, y con dalles vnas cuentas les halagamos, y les rogamos que fuessen a Ciguatpecad a ver a Malinche, y le llevassen de comer. Pareció ser, q el dia que llegamos a aquel pueblo, no sabia nuevas ningunas de como auia venido Cortes, y que traia mucha gente, assi de a cauallo como Mexicanos, e otro dia tuuieron nueva de Indios mercederes, del gran poder que traia, y los Caciques mostraron mas voluntad de embiar comida que quando llegamos: y dixerón, que quando huviesse llegado a aquellos pueblos, le seruirian, y harian lo q pudiesse en dallo de comer, y en quanto ir adonde estava, que no querian ir, porque eran sus enemigos; pues estando que estauamos en estas platicas con los Caciques, vino con dos Españoles con cartas de Cortes, en que me mandaua, que con todo el bastimento que pudiesse auer saliesse de alli a tres dias al camino con ellos, por causa que ya le auian despoblado toda la gente de aquel pueblo, donde se auia dexado, y me hizo saber q venia ya camino de Acala, y que no auia traido maiz ninguno, ni lo hallava, y q pudiesse mucha diligencia en que los

Cuidado en que Cortes puso al Anzor.

Caciques no se osent a fien, y tambien los Españoles que me traxeron las cartas, me dixerón como Cortes auia embiado el rio arriba de Ciguatpecad quatro Españoles, y los tres de ellos de los nuevamente venidos de Castilla en canoas a demandar bastimento a otros pueblos, que dezian que estava allí cerca, y que no auian buuelto, y que creian que los auian muerto, y salio assi verdad. Boluamos a Cortes q començó de caminar, y en dos dias llegó al gran rio que ya otras vezes he dicho, y luego puso mucha diligencia en hazer vna puente, y fue con tanto trabajo, y con maderos gruesos, y grandes, que despues de hecha se admiraron los Indios de Acala delauer de tal manera puesto los maderos, y estuuale en hazer quatro dias; y como salio Cortes del pueblo, y ya otras vezes por mi nombrado, y con todos sus soldados, no traxo maiz, ni bastimento, y con los quatro dias que estava en el camino affaton muy gran hambre, e trabajose lo peor de todo, que no sabian si adelante tornian maiz, o si estaua de paz aquella Prouincia; aunque algunos soldados viejos se remediaban con cortas arboles muy altos, que parecían palmas, que tienen por fruta vnas arboles, y aquellas assaban, y quebrauan, y comian, Dexemos de hablar en esta hambre, y dire como la misma noche que acabaron de hazer la puente, llegué yo con mis tres compañeros, y con cinco y treinta cargas de maiz, y ochenta gallinas, y miel, y frijoles, y laly, e otras frutas, y como llegué de noche ya que estuereci, estava con todos los más soldados aguardando el bastimento, porque ya sabian que yo auia ido a lo que Cortes les dezia a los Capitanes, y soldados, que tenia esperança en Dios, que presto tendrían todos de comer, pues que yo auia ido a Acala para traerlo, si no me auian muerto los Españoles que embió a buscar comida. E boluendo a nuestra materia, assi como llegué con el maiz, y bastimento a la puente, como era de noche, cargó todos los soldados dello, y lo tomaron todo, que no dexaron a Cortes, ni a ningun Capitan, ni a Sandoual cosa ninguna, con dar voces, Dexaldo que

Nueva forma de nuevas comensales los muestros.

Mataron quatro Españoles.

Quitán los soldados el bastimento, y no dan de a Cortes.

es para el Capitan Cortes: y assi mismo su Mayordomo Carrasca, que assi se llama, y el despensero Guineaduan, y otros, y se abraçauan con el maiz, que les dexassen si quiera una carga, y como era de noche, dezianle los soldados: Buenos puercos auéis con nosotros, y Cortes, y nos auéis visto morir de hambre, e no nos dauades para ellos, y no curauis de cosas que les dezian, sino que todo se lo apartaua; Pues como Cortes supo que se lo auian tomado, y que no le dexaron cosa ninguna, renegó de la paciencia, y parateau, y estava tan enojado, que dezian que queria hazer pesquisa, y castigar a quien se lo tomó, e dixerón lo de los puercos que comio. Y como vio, y confiendó que el enojo era por demas, y dar voces en lo cierto, me mandó llamar a mi, y muy enojado me dixo, que como puse tal cobro en el bastimento? Yo le dixe, que procurara su merced de embiar adelante guardas para ellos, y aunque él en persona estuuiera guardando, se lo tomara, porque lo guardo Dios de la hambre, que no tiene de morir, y como vio que no quiere me, y que tenia mucha necesidad, me halagó con palabras melosas, que se me oían, como si me halagaran, y me dixo: O señor hermano Bernal Diaz del Castillo, por badelante, porque estaua obra de media hora de mi, que si dexastes algo de este dia, que de buena tierra viene, y como ibas los caminos, que bien creído tengo de vuestras pupilas, con tanto trabajo, y se hizo una buena diligencia, que trae desde un callejon por la cienaga de lodo, y iba para vos, y para vuestro amigo San-bagaa, que pasaron sin tan riesgo de donal, y como vi sus palabras, y se quedat muertos, puesto que iban a de la manera que lo dixo, que la ultima vez me dio a nado, entre aquella cienaga, y yo tambien Santoual me dixo: Pueno yo juro a tal tiempo, tengo un puño de maiz de que tostar, y hazer calotes, y en concienconceré, y dixe, que conuene que esta noche al quarte de la modorra, despues que estare en el Real, y vamos por doze carros de maiz, y veinte gallinas, y tres arroves de miel, y fríoles, y sal, y dos Indias para hazer pan, que me dieron en aquellos pueblos para mi, y hemos de venir de noche, que nos lo a trebarán en el camino, los soldados, y esto he monde participante. U. merced, y Santoual, y yo, e mi gente, y el se holgó en el alma, y me abraçó, y Santoual dixo que

Dales a Cortes, y a Santoual el bastimento, y para guardar para si.

que queria ir aquella noche conmigo por el bastimento, y lo traximos, con que pasaron aquella hambre, y tambien le di una de las dos Indias a Santoual: e preguntó Cortes, si los Frayles tenian que comer, e yo le respondi, que cuidaua Dios mejor dellos, que el, porque todo los soldados les dauan de lo que auian tomado por la noche, e que no moririan de hambre. He traido aqui esto a la memoria, para que vean en quanto trabajo se ponen los Capitanes en tierras nuevas, que a Cortes que era muy temido, no le dexaron maiz que comer, y que el Capitan Santoual no quiso fiar de otro la parte que le auia de caber, que el mismo fue conmigo por ello, teniendo muchos soldados que pudiera embiar. Dexemos de contar del gran trabajo del hazer de la puente, y de la hambre pasada, y dire como obra de una legua adelante, dimos en las cienagas muy malas, y eran de tal manera, que no aprouechaua poner maderos, ni ramos, ni hizeis otra manera de remedios para poder pasar los cauallos, que atollauan todo el cuer sumido en las grandes cienagas, y como yo me acordé de lo que me contó el hermano Bernal Diaz del Castillo, que me contó que se le oían, como si me halagaran, y me dixo: O señor hermano Bernal Diaz del Castillo, por badelante, porque estaua obra de media hora de mi, que si dexastes algo de este dia, que de buena tierra viene, y como ibas los caminos, que bien creído tengo de vuestras pupilas, con tanto trabajo, y se hizo una buena diligencia, que trae desde un callejon por la cienaga de lodo, y iba para vos, y para vuestro amigo San-bagaa, que pasaron sin tan riesgo de donal, y como vi sus palabras, y se quedat muertos, puesto que iban a de la manera que lo dixo, que la ultima vez me dio a nado, entre aquella cienaga, y yo tambien Santoual me dixo: Pueno yo juro a tal tiempo, tengo un puño de maiz de que tostar, y hazer calotes, y en concienconceré, y dixe, que conuene que esta noche al quarte de la modorra, despues que estare en el Real, y vamos por doze carros de maiz, y veinte gallinas, y tres arroves de miel, y fríoles, y sal, y dos Indias para hazer pan, que me dieron en aquellos pueblos para mi, y hemos de venir de noche, que nos lo a trebarán en el camino, los soldados, y esto he monde participante. U. merced, y Santoual, y yo, e mi gente, y el se holgó en el alma, y me abraçó, y Santoual dixo que

Cienagas peligrosas

Buelne el Autor por bastimento y traelo.

dia, a obra de media hora llegaron a Acala, y los Caciques le fueron a dar el bien venido, y le lleuaron bastimento: y dexollo aqui, y dire lo que mas passo.

CAPITULO CLXXVII.

De en lo que Cortes entendió despues de llegado a Acala, y como en otro pueblo mas adelante, sujeto al mismo Acala, mandó aborcar a Guatemuz, que era gran Cacique de Mexico, y a otro Cacique que era señor de Tacuba, y la causa por que, y otras cosas que entonces pasaron.

DESQUE Cortes huuo llegado a Gueyacala, que así se le llama, y los Caciques de aquel pueblo le vinieron de paz, y les habló con doña Marina la lengua, de tal manera, que al parecer se holgauan, y Cortes les daua cosas de Castilla, y traxeron maiz, y bastimento, y luego mandó llamar todos los Caciques, y se informó dellos del camino que auiamos de lleuar, y les preguntó, que si sabian de otros hombres como nosotros con barbas, y cauallos, y si auia visto nauios ir por la mar, y dixerón, que ocho jornadas de allí auia muchos hombres con barbas, y mugeres de Castilla, y cauallos, y tres acalles (que en su lengua acalles llama a los nauios) de la qual nueva se holgó Cortes de saber, y preguntado por los pueblos, y camino por donde auiamos de ir, todo se lo truxeró figurado en unas mantas, y aun los rios, y cienagas, y atolladeros, y les rogó que en los rios pusiesen puentes, y lleuassen canoas, pues tenian mucha gente, y eran grandes poblaciones; y los Caciques dixerón, que puesto que eran sobre veinte pueblos, que no les querian obedecer todos los mas dellos, en especial vnos

Acates nio.

que estauan entre vnos rios, y que era necesario que luego embiesse de sus Teules, que así nos llamauan a los soldados, a les hazer traer maiz, y otras cosas, y que les mandasse que los obedecessen, pues que eran sus sujetos: y como a quelli entendió Cortes, luego mandó a un Diego de Macariegos primo del tesorero Alonso de Estrada que quedaua por Governador en Mexico, que porque viesse, y conociesse que Cortes tenia mucha cuenta de su persona, que le hazia honra de embialle por Capitán a aquellos pueblos, y a otros comarcanos, quando le embió secretamente, le dixo, que porque él no entendia muy bien las cosas de la tierra, por ser nueuamente venido de Castilla, y no tenia tanta experiencia, por ser en cosa de Indios, que me lleuasse a mi en su compañía, y lo que yo le aconsejare no lo hiciesse de ello, y así lo hizo, y no quisiera esferuir esto en esta relación, porque no pareciesse que me fatanciaua dello, y no lo esferiniera, sino por que fue publico en todo el Real, y aun despues lo vi escripto de molde en unas cartas, y relaciones, que Cortes esferuio a su Magestad, haziendole saber todo lo que passaua, y del viaje de Honduras, y por esta causa lo esferuio. Buuamos a nuestra matelia; fuimos con el Macariegos hasta ochenta soldados en canoas que nos dieron los Caciques, y quando huuimos llegado a las poblaciones, todos de buena voluntad nos dieron de lo que tenian, y traximos sobre cien canoas de maiz, e bastimento, y gallinas, y miel, y tal, y diez Indias que tenian por esclauos, y vinieron los Caciques a ver a Cortes de manera, que todo el Real tuuo muy bien que comer, y desde a quatro dias se huyerón todos los mas Caciques, que no quedaron sino tres guias, con los quales fuimos nuestro camino, y passamos dos rios, el uno en puentes que luego se quebraron al passar, y el otro en barcas, y fuimos a otro pueblo sujeto al mismo Acala, y estaua ya despoblado, y allí bufcamos comida, y maiz, que tenian escondido por los montes. Dexemos de contar nuestros trabajos, y caminos, y digamos como Guatemuz gran Cacique de Mexico, y otros principales Mexicanos que iban con nosotros, auian puesto en platia, o lo ordenauan, de nos

Diego de Macariegos primo del tesorero Alonso de Estrada.

Dale a Diego de Macariegos por Co-sejero el Autor.

Traición de Guatemuz señor de Mexico y otros paramatar a Cortes.

Los Mexicanos que iban con Cortes, eran tres mil.

Manda Cortes ahorcar a Guatemuz, y a su primo el señor de Tacuba.

nos matar a todos, y bolverse a Mexico, y llegados a su ciudad juntar sus grandes poderes, y dar guerra a los que en Mexico quedauan, y tornarle a levantar; y quien lo descubrió a Cortes, fueron dos grandes Caciques Mexicanos que se dezian Tapia, y Juan Del. Este Juan Del. fue el que fue Capitán general de Guatemuz, quando nos dieron guerra en Mexico, y como Cortes lo alcanzó a saber, hizo informaciones sobre ello, no solamente de los dos que lo descubrieron, sino de otros Caciques que eran en ello; y lo que confesaron era, que como nos vian ir por el camino descuidados, y descontentos, y que muchos soldados auian adolecido, y que siempre nos faltaua la comida, y que yo se auian muerto de hambre quatro chirimias, y el bolteador, y otros cinco soldados, y tambien se auian buuelto otros tres soldados camino de Mexico, y se iban a su aventura por los caminos por donde auian venido, y que mas querian morir que ir adelante, que seria bien que quando passassemos algun rio, o cienaga, dar en nosotros, por que eran los Mexicanos sobre tres mil, y traian sus armas, y lanzas, y algunos con espadas; el Guatemuz confesó que asy era como lo auian dicho los demas; empero que no salió del aquel concierto, y que no sabe si todos fueron en ello, o se efectuaria; y que nunca tuuo pensamiento de salir con ello, sino solamente la platica que sobre ello hauió; y el Cacique de Tacuba dixo, que entre él, y Guatemuz auian dicho, que valia mas morir de vna vez que morir cada dia en el camino, viendo la gran hambre que passauan sus macechuelis y parientes. Y sin auer mas prouocacas, Cortes mandó ahorcar al Guatemuz, y al señor de Tacuba, que era su primo, y antes que los ahorcassen, los Frayles Franciscos, y el Mercenario, fueron esforcados, y encomendando a Dios con la lengua de la Marina; y quando le ahorcaron dixo el Guatemuz: Ocupar Malinche, dias auia que yo tenia entendido, e auia conocido sus falsas palabras, que esta muerte me auia de dar; pues yo no me la di quando te entregaste en mi ciudad de Mexico; porque me matas sin justicia? Dios te lo demande. El señor de Tacuba dixo,

que daua por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatemuz, y antes que los ahorcassen, los fue confesando Fray Iuan el Mercenario, que sabia, como dicho he, algo de la lengua, y los Caciques les rogauan les encomendassen a Dios, que eran para Indios buenos Christianos, y creian bien, e verdaderamente: e yo tuue gran lastima del Guatemuz, y de su primo, por auelles condeido tan grandes señores, y aun ellos me han honra en el camino en cosas que me ofrecian, espécial en darme algunos Indios para traer y enuapar mi cauallito. Y fue esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareció mal a todos los que ibamos aquella jornada. Boluamos a ir nuestro camino con gran concierto, por temor que los Mexicanos viendo ahorcar a su señor no se ahogassen; mas traian tanta mala ventura de hambre, y dolencia, que no se les acordaua dello; y despues que los huieron ahorcado, segun dicho tengo, luego fuimos camino de otro pueblecuelo, y antes de entrar en él passamos un rio bien hon table en barcas, y hallamos el pueblo sin gente, que aquel dia se auian ido; e buscamos de comer por las estancias, e hallamos ocho Indios, que eran sacerdotes de idolos, y de buena voluntad se vinieron a su pueblo con nosotros, e Cortes se habló con D. Marina para que les mostrasse sus vezanos, y que no huiesen miedo, y que traxessen de comer, y ellos dixeron a Cortes, que le rogauan que mandassen que no les llegassen a vnas idolos que estauan junto a la casa donde Cortes posaua, e que le traian comida, y harian lo que pediesen, y Cortes dixo que él haria lo que dezian, e que no llegarian a cosa ninguna; mas que para que quietan aquellas cosas de idolos, que son de barro y de maderos viejos, y que eran cosas malas que les enpañauan; y tales cosas les predicó con los Frayles, y doña Marina, que respondieron muy bien a lo que les dezian, que los dexarian, y traxeron veinte cargas de maiz y vnas gallinas, y Cortes se informó de ellos, que si sabian que tantos soles de allí auia hombres con barbas como nosotros, y cauillos, y dixeron que siete soles, que se dezia el pueblo don-

Confiesa el Padre Fray Iuan a Guatemuz, y a su primo.

Palabras de Guatemuz al pie de la horca.

Cinco Indios.

una vez.

de

donde estauan los de acauallo, Nito, y que ellos irian por guias hasta otro pueblo, y que auiamos de dormir vna noche en despoblado, antes de llegar a él; y Cortes les mandó hazer vna Cruz en vn arbol muy grande, que se dize Ceiba, que está junto a las casas adonde tenian los idolos. Tambien quiero dezir, que como Cortes andaua mal dispuesto, y aun muy penfatiuo, y descontento del trabajo camino que lleuauamos, e como auia mandado ahorcar a Guatemuz, e su primo el señor de Tacuba, sin tener justicia para ello, e auia cada dia hambre, e que adolecian Españoles, e morian muchos Mexicanos, pareció ser que de noche no reposaua de pensar en ello, y saliese de la cama donde dormia a passar en vna sala, adonde auia idolos, que era apolento principal de aquel pueblecuelo, adonde tenian otros idolos; y descuidóse, y cayó mas de dos estados abaxo, y se descalabró la cabeza, y cayó, que no dixo cosa buena, ni mala sobre ello, salvo curarse la descalabratura, y todo se lo passaua, y sufría: e otro dia muy demañana proseguimos a caminar con nuestras guias, y sin acontecer cosa que de contar sea, fuimos a dormir cabe vn estero, y cerca de vnos montes muy altos: e otro dia fuimos por nuestro camino, e a hora de Misa mayor llegamos a vn pueblo nuevo, y en aquel dia se auia despoblado; y merido en vnas cienagas, y eran nueuamente hechas las casas, y de pocos dias, y tenian en el pueblo hechas alvarradas de maderos gruesos, y todo cercado de otros maderos muy recios, y hechas cabas hondas antes de la entrada en él, y dentro dos cercas, la vna como barbacana, y con sus cubos, y troneras; y tenian a otra parte por cerca vnas peñas muy altas, llenas de piedras hechas a mano, con grandes mamparros; y por otra parte vna gran cienaga, que era fortaleza. Pues desde huimos entrado en las casas, hallamos tantos gallos de papada, y gallinas cocidas, como los Indios las comen con sus agües, y pan de maiz, que se dize entre ellos tamales, que por vna parte nos admirauiamos de cosa tan bingua; y por otra nos alegrauamos con la mucha comida, y nos dió que pensar en

tan nuevo caso; y también hallamos vna gran casa llena de langas chicas, y atcos, y flechas, y buscamos por los alrededores de aquel pueblo si auia maizales, y gente, y no auia ninguna, ni aun grano de maiz. Estando desta manera vinieron hasta quinze Indios, que salieron de las cienagas, que eran principales de aquel pueblo, y pusieron las manos en el suelo, y besaron la tierra, y dizen a Cortes medio llorando, que le piden por merced, que aquel pueblo, ni cosa alguna no se la quemem, porqué son nueuamente venidos allí a hazerse fuertes, por causa de sus enemigos, que me parece que dixeron que se dezian Lacandones, porque les han quemado, y destruido dos pueblos en tierra llana adonde viuian, y les han robado, y muerto mucha gente, los quales pueblos auiamos de ver abralados adelante por el camino, adonde auiamos de yr, que están en tierra muy llana, y allí dieron cuenta, como, y de que manera les dauan guerra, y la causa por que eran sus enemistades: e Cortes les preguntó, que como tenían tanto gallo, y gallinas a cocer, y dixeron, que por horas aguardauan a sus enemigos, que les auian de venir a dar guerra, e que si les vencian, que les auian de tomar sus haciendas, y gallos, y lleualles cautiuos, que porque no lo huiesen, ni gozassen, se lo querian antes comer, y que si ellos les desbaratanan a los enemigos, que irian a sus pueblos, y les tomarian sus haciendas; y Cortes dixo, que le pesaua dello, y de su guerra, y por yr de camino no lo podía remediar: llamauase aquel pueblo, y otras grandes poblaciones, por donde otro dia passamos, las Magotecas, que quiere dezir en su lengua, los pueblos de tierras de venados, y tuvieron razón de ponelles aquel nombre por lo que adelante dire, y desde allí fueron con nosotros dos Indios dellos, y nos fueron mostrando sus poblaciones quemadas, y dieron relación a Cortes, como estauan los Españoles adelante. Y dexallo he aqui, y dire como otro dia salimos de aquel pueblo, y lo que mas huvo en el camino.

Cortes anda ya muy triste.

Lo que le sucedio vna noche.

Estraña preuencion que hallaró en vn pueblo.

Magotecas quiere dezir tierra de venados.